

Domingo XXX T. O. (Ciclo B)

FABIÁN PRADO MARTÍN

PARA TU REFLEXION

“¿Qué quieres que haga por ti? Maestro, que pueda ver” (Mc 10, 51)

Dice Rabindranath Tagore en “Tránsito”: “Yo vi en el suelo de mi vida las pisadas de Dios” Me ha venido esto a la memoria

al leer el Evangelio de hoy.

¿Quién seguía a quién? ¿El ciego a Jesús o Jesús al ciego? En mi compromiso cristiano, en el seguimiento que hago a Jesús, ¿qué es lo que busco?

¿ver?

En la cercanía de Dios descubro mis apegos, mis limitaciones, todos mis egoísmos. Debo procurar que mi oración, toda mi vida espiritual, esté encaminada a

cambiarme yo antes que cambiar el mundo porque en mi conversión profunda, en mi volverme a Dios radicalmente, encontrará el mundo, sin duda, el sendero

del bien. Y, claro está, mi entorno también cambiará.

Por eso, muchas veces, no le pedimos a Dios que nos haga ver porque, sin darnos cuenta, los que están ciegos son los otros. En mi pedestal orgulloso de

ciego que cree ver, pido que los demás encuentren una luz que tampoco yo veo.

Permitir que Dios me encuentre y me pregunte: ¿Qué quieres que haga por ti?

Y, ¿Cuál va a ser mi respuesta? ¡Quiero ver, Señor!

Tú eres la auténtica realidad de mi vida. Tú eres quien me conduce a prados de hierba verde y fresca.

Cuando estoy junto a Ti, de verdad, siento en paz mi corazón y percibo cómo toda mi vida descubre en Ti y en tu Palabra todo su sentido. Por eso, Señor, que

vea toda mi vida no desde mí si no desde tu luz, desde Jesucristo, luz de los pueblos y de las gentes.

Ayúdanos, Señor, para que en Ti seamos luz para el mundo, para que podamos ser fuente de amor y fuente de esperanza.

**Fuente: Con Vosotros, Diocesis de Ciudad Real. España**